SUPLEMENTO DE Página/12

Turismo/12

Domingo 9 de noviembre de 1997

Caminar sobre las masas de hielo, navegar por los lagos y conocer las mejores estancias son algunas de las ofertas de Santa Cruz para esta temporada

Aventura en los glaciares

PORTUGAL
Un viaje por el tiempo

URUGUAY
La estancia de las carretas

DOMINICANA
Redescubrir Puerto Plata

En Washington está el Instituto Smithsonian. Padre de investigaciones e impulsor de las expediciones científicas más audaces de este siglo, el Smithsonian es el complejo de museos más grande del mundo, capaz de satisfacer los gustos y curiosidades más exigentes.

El Smithsonian, museos para todos los gustos



El legendario avión "Spirit of St. Louis".
Parte del Museo nacional del Aire y del Espacio.

Desde galerías de arte hasta un zoológico son algunos de los recorridos que ofrece el Smithsonian por sus dieciséis museos, los cuales albergan 139 millones de objetos y especímenes administrados en fideicomiso "para fomentar y difundir el conocimiento". La institución, que también es un centro de investigación, está dedicada a la educación pública, al servicio nacional y al estudio de las artes, la ciencia y la historia.

El Smithsonian fue creado en 1846 con fondos legados a los Estados Unidos por el científico británico James Smithson. En el paseo que une el monumento a Washington con el Capitolio, conocido como National Mall, se encuentran nueve museos de la Institución Smithsonian. Un edificio subterráneo de tres pisos, que abrió sus puertas en 1987, aloja dos museos y el Centro S. Dillon Ripley, el cual incluye la Galería Internacional, oficinas y salones de clase. En otras zonas de Washington se encuentran otros cinco museos y el Zoológico Nacional. El Museo Nacional del Indígena Americano se encuentra en la ciudad de Nueva York.

Además de sus museos y objetos, el Smithsonian ofrece un interesante calendario de "exposiciones en vivo". Todos los veranos el Festival de Tradiciones Populares Americanas reúne a músicos y artesanos en el Mall, quienes demuestran sus artes tradicionales. Durante todo el año los museos ofrecen conciertos, conferencias, películas y otras presentaciones. En su carácter de institución nacional, el Smithsonian llega a todo el país con programas culturales y educativos. Entre ellos se cuentan las actividades del servicio de Exposiciones Itinerantes, el cual organiza más de cien exposiciones de arte, historia y ciencias que se distribuyen simultáneamente a museos, galerías de arte, universidades y otros centros públicos por todo el mundo. La revista *Smithsonian*, una publicación mensual con amenos artículos sobre arte, historia y ciencia, enriquece el mundo editorial y la Air&Space/Smithsonian toca temas populares de la aeronáutica y el espacio en ediciones bimestrales. La Editorial del Smithsonian publica anualmente más de cien libros y monografías académicas, así como grabaciones relacionadas con las colecciones del Smithsonian y temas de investigación. La oficina de Telecomunicaciones, la cual produce documentales para su difusión por cable y televisión pública, videos y medios de difusión educativos, así como música y series documentales para más de cuatrocientas estaciones de radiodifusión pública en todo el país.

Vivas: *Además de sus museos y objetos, el Smithsonian ofrece un interesante calendario de "exposiciones en vivo".*

Conocido como "El Castillo", el edificio central del Instituto fue construido en 1855 y en la actualidad aloja al Centro de Información, las oficinas administrativas y al Centro Internacional para académicos. Dos auditorios de orientación muestran en un video de veinte minutos lo que es el Smithsonian. También hay programas interactivos en pantalla táctil sobre atracciones populares en Washington y maquetas del centro de la ciudad y sus famosos monumentos.

Debido a que en una visita sólo se puede ver lo fundamental, siempre es recomendable visitar de cada museo las atracciones principales, Por ejemplo, en el Museo Nacional del Aire y del Espacio, imperdible a la hora de la visita es el módulo de comando del *Apolo 11*, una roca lunar que usted mismo puede tocar, la galería electrónica o el modelo del telescopio espacial Hubble. También en el Zoológico Nacional se puede visitar el bosque tropical, la familia de gorilas y el panda gigante, uno de los principales atractivos para los más chicos.

Presencia mundial

El Smithsonian abarca mucho más de lo que el visitante puede apreciar. Es uno de los principales centros mundiales de investigación en las ciencias, las artes y las humanidades. Además de la investigación básica que se realiza en cada uno de los museos, el Smithsonian también mantiene varios centros de investigación alrededor del mundo, entre los que se destacan los Archivos del Arte Americano, que coleccionan y conservan materiales que documentan las artes visuales en los Estados Unidos; el Centro de Conservación e Investigaciones, de animales exóticos y en peligro de extinción; la Estación Marina, en Link Port, se dedica a la investigación en ciencia marina; el Centro de Investigaciones Ambientales del Smithsonian, estudia las interacciones físicas, químicas y biológicas entre los sistemas de los estuarios y las cuencas hídricas; el Instituto de Investigaciones Tropicales Smithsonian se encuentra en Panamá y estudia el comportamiento, la evolución y la ecología de organismos tropicales en las riberas del canal y la isla de Barro Colorado.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** A Nueva York por Aerolíneas Argentinas, American o United. Desde Nueva York se puede viajar a Washington D.C. en avión (35 minutos) desde Newark o en el Amtrak. Washington tiene tres aeropuertos principales, dos en las afueras y uno en el mismo centro de la ciudad. El Dulles International Airpot y Baltimore-Washington International, absorben la mayor parte de los vuelos internacionales (BWI). Las furgonetas desde el Dulles o BWI al centro de la ciudad cuestan unos 12 dólares ida y 20 dólares ida y vuelta.
◆ **Documentación:** No se necesita visa para viajar a Estados Unidos. Sólo pasaporte argentino vigente.
◆ **Dónde alojarse:** Casi todos los hoteles de Washington D.C. están llenos de ejecutivos y políticos y son muy caros los días hábiles. Sin embargo los precios pueden bajar hasta la mitad los fines de semana. Agencias locales ofrecen confortables habitaciones dobles desde unos 65 dólares por noche. Hay un albergue juvenil y algunas universidades con habitaciones baratas en verano. Catholic University, tel: 635-5277, o Georgetown University, tel: 687-3999.
◆ **Mayor información:** Smithsonian Information, Smithsonian Institution, SI Building, Room 151 MRC 010, Washington, D.C. 20560; (202) 357-1729. Embajada de Estados Unidos, tel. 777-4533. Hanglin Tour, Sarmiento 470, Piso 4, Of. 409. tel. 326-8403. United Airlines, E.Madero 900, Torres Catalinas Plaza, tel. 316-4743. American Airlines, Suipacha 1111 piso 23, tel. 318-1015. Aerolíneas Argentinas, tel. (01) 340-7777.

UNA JORNADA CON LOS GAUCHOS URUGUAYOS

La estancia de las carretas

Al otro margen del Río de la Plata y a sólo 20 minutos de Colonia, una estancia tiene todos los atractivos para gozar de un día especial.

"El que come asado viaja en carreta y el que almuerza ravioles va en el viejo bus" advierte Fernando, uno de los asistentes que coordina los grupos apenas llegan a la Estancia El Terruño, ubicada al costado de la ruta que une Colonia con Montevideo. Parece que la regla se cumple a rajatabla y los que disfrutaron de las mejores carnes uruguayas montan sobre las carretas de madera que, cubiertas por una tensa tela blanca al estilo del far west, parten tiradas por mansos caballos que recorren las viejas instalaciones y los lugares históricos.

Si no fuera por algún cable del tendido eléctrico, entre las carretas y los trajes típicos de gauchos y chinas que luce todo el personal, cualquiera podría asegurar que estuvo en una estancia del siglo pasado. El Terruño ofrece un día de campo con paseos incluidos por sólo 20 dólares. "Dependiendo del tiempo que tenga cada grupo se realizan diferentes paseos" afirma Néstor Raffo, dueño de la estancia. Hay dos paseos disponibles para efectuarlos en carretas o en viejos buses que descansan en un parque al aire libre y que lucen como los primeros colectivos que transitaban las calles de la Montevideo de los años '40. Una caravana parte todos los días a las 14.30, después del almuerzo, en un circuito de dos horas que incluye una visita a la vieja usina que se utilizaba para alimentar las máquinas que alguna vez trituraron la piedra de la cantera donde llegaron a trabajar hasta 400 personas. La última extracción se hizo en 1991, pero la usina luce como antaño, con los adoquines de granito gris, portland y ladrillos rojos importados de Inglaterra. En la usina, el grupo de turistas puede pasar por el "túnel del tiempo" donde, según los lugareños, la sangre del que pasa rejuvenece unos 10 años. Era el túnel utilizado para el escape de los vapores y aunque esto forma parte de una fantasía popular no deja de ser una experiencia interesante y propia para las fotos.

A un kilómetro de distancia se encuentra el Altar del Indio, en el Paraje Minuano, antiguo asentamiento de los aguerridos indios minuanes, donde hoy los estancieros recrean para los visitantes cómo era un casamiento con los ritos indígenas de entonces. Uno de los guías recuerda haberse casado más de 500 veces con la misma mujer "india", en una ceremonia que parece no cansarlos y la que siempre se presta a chistes. Después hay que seguir camino al Tambo donde se enseña cómo ordeñar una vaca para más tarde disfrutar de un verdadero y natural vasito de leche. También dan a conocer cómo es el proceso de fabricación de los quesos, que demora entre unos 60 y 70 minutos. Los mismos quesos que aquí se preparan están disponibles a la venta para el que quiera llevar un regalo de regreso a casa en la Pulpería La Rueda, atendida por Nancy y Mirna que preparan pastelitos criollos de dulce de membrillo, mate y té tixana, una receta indígena digestiva preparada sobre la base de yuyos que están a flor de piso por toda la estancia.

En la pulpería y en el gran salón, se puede almorzar en informales mesas redondas hechas con viejas ruedas de carretas. El que sólo quiera probar las delicias preparadas por los gauchos uruguayos podrá comer un "tenedor libre" de asado, un tazón de caldo, chorizos, morcillas, ensalada, postre, café o té por sólo 10 pesos. Y para los que gustan de las pastas, la casa ofrece ravioles caseros rellenos de verdura y un buen postre. También la pulpería cuenta con rollos fotográficos, pilas, cigarrillos y artesanías. Cerca de 20.000 personas visitan la estancia El Terruño todos los años. Y más de un 80 por ciento de los turistas que aquí llega son argentinos. Para los más chicos hay juegos, piletas y un improvisado zoológico donde se pueden ver conejos, ciervos, ñandúes y algunos ejemplares de los últimos lagartos overos uruguayos. Una galería conserva viejos autos de colección y diligencias. También la capilla de San José, construida en barro, madera y paja con ventanas coloridas montadas sobre rueda de carretas, ofrece misa oficiada por el cura del pueblo más cercano cadadomingo. El mate siempre está a mano de estos uruguayos que invitan a pasear en carretas al mejor estilo del siglo XIX.

> **Pulpería:** *En la pulpería y en el gran salón se puede almorzar en informales mesas redondas hechas con viejas ruedas de carretas.*



Gauchos y carretas en El Terruño.
Toda la tradición, cruzando el río.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** En coche, la más rápida y mejor opción es Buquebus; que une en 55 minutos Buenos Aires con Colonia y Buenos Aires con Montevideo por una hora más en sus modernos "buqueaviones". Siempre con servicios de bar, bebidas, refrescos y entremeses. Los que viajan a Colonia sin coche pueden embarcar en la avenida Córdoba 867 y ser transportados hasta la estación marítima, ubicada en Pedro de Mendoza y Av. Córdoba. Después se puede llegar desde Colonia por la ruta 1 en sólo 20 minutos camino a Montevideo. Desde la capital uruguaya hay servicios de colectivos y está a 140 kilómetros. En avión: Pluna y Aerolíneas Argentinas tienen vuelos directos a Montevideo. Se puede viajar a Montevideo en avión por sólo $ 68 ida, $ 131 ida y vuelta, conectando en micro por $ 8.

◆ **Precios:** Pasar el día sólo cuesta $ 20 por persona. Hay tarifas especiales para grupos. También hay alojamiento con baños privados y desayunos incluidos para el que quiera quedarse el fin de semana. Paquetes especiales para los que prefieran vivir una vida tranquila durante una semana, con bodega vehicular, pasajes, alojamiento y comidas incluidas: Temporada Alta: $ 900 y temporada media $ 600 para dos personas. Para cuatro personas $ 1000.

◆ **Documentación:** Sólo cédula de identidad, DNI o pasaporte vigente.

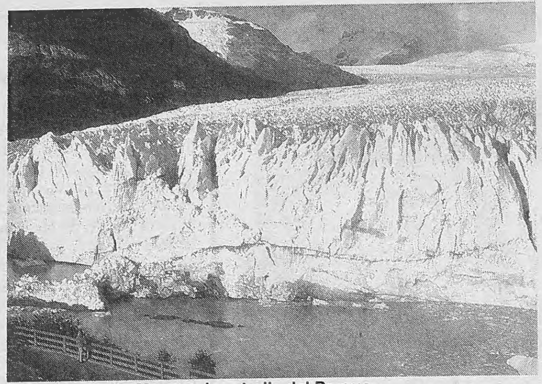
◆ **Mayor información:** Buquebus: Av. Córdoba 867, Tel.: (01) 317-1001. Estancia El Terruño: Tel. (0550)6005 y fax: (0550)6004. Embajada de Uruguay: Tel. (01) 807-3040 (Interno 325).

Festival de New Orleans

El hotel Inter-Continental de Buenos Aires presentó el "Festival de New Orleans" que se celebra aquí desde el pasado 3 de noviembre y hasta el próximo día 15. El mismo cuenta con la participación de una banda de jazz del sur de los Estados Unidos que vino invitada especialmente a este festival, mezcla de música y comida típica creole. La famosa chef norteamericana Nora Dejoie invita a probar las recetas más exóticas de New Orleans. The New Orleans Jazz Trío & Kim Prevost estarán todas las noches, de lunes a sábados y hasta el 15 de noviembre, tocando el jazz más original a partir de las 20 horas. La entrada cuesta 39 pesos e incluye la cena, un popurrí de los más sabrosos y exquisitos platos de la cocina Creole traídos a Buenos Aires por Dejoie. Mayor información: Hotel Inter-Continental, Moreno 809, Capital. Tel (01) 340-7100.

Tiempo compartido

La Novena Convención Internacional de la Cámara Argentina de Tiempo Compartido se realizará en el Hotel de las Naciones entre el 12 y el 13 de este mes. Actualmente en la Argentina se compran entre 10 y 15 mil semanas al año, lo que genera un movimiento comercial de más de 150 millones de dólares al año. Mayor información, en Avda. Libertador 184, 7mo. Piso, Dpto. A. Teléfono: 315-6592 y 315-6593.



El glaciar Perito Moreno, la estrella del Parque.
Su ruptura es un espectáculo único en el mundo.

Frente a la Bahía Redonda del lago Argentino, El Calafate es una típica ciudad de apoyo turístico, la puerta de entrada al Parque Nacional Los Glaciares. El nombre alude a un arbusto espinoso típico del sur que se llena de flores amarillas y olorosas en cada primavera y de frutos morados durante el verano. Dice que quien come los frutos del calafate siempre regresa a la Patagonia. Por lo pronto, esta pequeña ciudad de alrededor de 4000 habitantes es un oasis al cabo de la meseta árida, oasis logrado a base de años de riego y de plantar miles de árboles para capear los duros vientos patagónicos: el verde intenso de álamos, pinos y sauces marca la presencia (y la constancia) del hombre. La ciudad, fundada por decreto en 1927, justifica su rol con una importante oferta de alojamiento y variedad de servicios turísticos: desde campings, hospedajes y albergues hasta hoteles con muchas estrellas y excursiones con guías multilingües que no cesan de explicar las maravillas naturales de la región.

La temporada alta va de noviembre a marzo: conviene siempre reservar alojamiento con tiempo y cupo en las excursiones porque, si bien los servicios funcionan a pleno, hay mucha demanda y las jornadas de navegación deben ajustarse a horarios preestablecidos por razones de seguridad. La noche cae y la estancia Huyliche, ubicada sobre la ruta provincial 15, ofrece a manos de sus dueños la posibilidad de comer una buena variedad de ensaladas y tentadores churrascos sacados de las brasas, donde el vino tinto y el pan casero calentito ponen el resto del sabor, en un quincho con mesas y bancos de madera ubicados frente a un hogar encendido. Esta es una de las tantas cenas típicas de la Patagonia, aunque las verduras, las hortalizas y la carne tierna de vaquillona formen parte de los manjares importados del norte.

El lugar opera en el marco de las Estancias Turísticas de Santa Cruz, con una oferta que incluye dos habitaciones triples con baño privado, una habitación cuádruple también con baño privado, dos salas de estar, quincho para 40 personas y teléfono. Desde allí se pueden hacer paseos y caminatas, cabalgatas de corta y larga duración, ver demostraciones de esquila de ovinos, y hacer excursiones terrestres y lacustres a los glaciares y visitas a El Chaltén y Lago del Desierto. Si bien el corazón es grande, las locaciones son pocas, de modo que hay que hacer reservas con 30 días de anticipación. Otro tanto sucede en "Alice-El Galpón" donde el administrador, Leslie Cook, muestra cómo se esquila una oveja y agasaja a los turistas con un cordero asado "al palo".

Los glaciares de la Patagonia están ahí para desafiarlos. Masas de hielo milenarias, hermosos y extensos lagos, así como espectaculares estancias son las ventajas que ofrece Santa Cruz.

Parque Nacional Los Glaciares

Las primeras elevaciones de la cordillera aparecen a unos 40 kilómetros del lago: es la sierra Buenos Aires, donde las laderas orientadas al norte están tan secas como la estepa, pero las que dan al sur lucen cubiertas de bosques con notros, lengas, ñires y guindos. En la "Curva de los Suspiros", punto panorámico que pone al visitante por primera vez frente a frente con el glaciar, cada cual necesita un fragmento de silencio para honrarlo. Recién en ese momento cobran importancia tantos datos leídos: como que las paredes del glaciar alcanzan la costa de la península Magallanes, cerrándole el paso al Brazo Rico, que lleva sus aguas al lago Argentino y lo obliga a embalsarse en un desnivel que supera los 20 metros. El agua horada y horada y, al final, las filtraciones quiebran la pared. La última vez fue en 1988: un grupo de cameramen japoneses se apostó durante 30 días frente a la pared de hielo y el glaciar los premió con un espectáculo grandioso: es el que se ve en el video que está a la venta en todo comercio de El Calafate.

Estrella: ***En 1981, la Unesco declaró Parque Nacional Los Glaciares, Patrimonio Natural de la Humanidad. Allí, la estrella indiscutida es el glaciar Perito Moreno.***

En 1981, la Unesco declaró a las 600.000 hectáreas del Parque Nacional Los Glaciares, Patrimonio Natural de la Humanidad. De todo ese patrimonio la estrella indiscutida es el glaciar Perito Moreno, célebre por el descomunal espectáculo de la ruptura de sus paredes frente a la península Magallanes. El coloso glaciar tiene 30 kilómetros de largo, 4 de ancho en el frente, una superficie de 257 kilómetros cuadrados y paredes de 60 metros sobre el nivel del lago. Es uno de los 47 glaciares mayores que surgen del hielo continental patagónico, de los cuales 13 pertenecen al parque (el resto son chilenos). Entre ellos están el Marconi, Viedma, Moyano, Upsala, Agassiz, Bolados, Onelli, Peineta, Spegazzini, Mayo y Ameghino. Los glaciares son masas de hielo y nieve en continuo desplazamiento. En las altas cumbres de la cordillera (hielos continentales) se ubica la zona de acumulación, dado que las tormentas de nieve son continuas, hay más acumulación que derretimiento. En la parte de abajo está la zona de pérdida. En verano, los extremos de los cristales de nieve acumulada se funden, toman consistencia de granos y forman una masa más sólida. Con la caída de nuevas nevadas, estos granos se compactan y forman una masa llamada "neviza", que va perdiendo el aire que todavía queda entre sus gránulos y ad-

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** LAPA ofrece tarifas especiales en la ruta Buenos Aires-Río Gallegos desde 109 a 159 pesos. Aerolíneas Argentinas vuela con precios entre los 440 y los 488 pesos. Desde la capital de Santa Cruz se puede viajar a El Calafate por tierra en colectivos de línea por 25 pesos o en avión por Kaikén. Si se viaja por ruta, sólo son 3 horas. El colectivo demora 4 horas y el avión llega al nuevo aeropuerto en sólo 60 minutos.

◆ **Dónde alojarse:** El Calafate es el lugar ideal para centralizar todas las actividades y excursiones. Hay albergues y pensiones desde los 8 pesos en temporada baja hasta hoteles de primer nivel a 200 pesos con pensión y estancias con alojamiento.

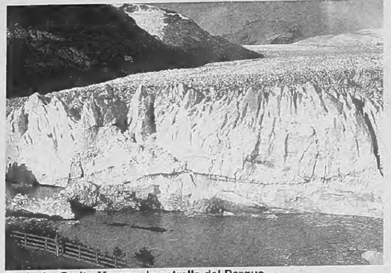
◆ **Mayor información:** LAPA (reservas) Tel. (01) 819-5272. Para telecompras (tarjetas de crédito): (01) 314-8100. Aerolíneas Argentinas (01) 340-7777. Secretaría de Turismo en Santa Cruz (0966) 37447. Centro de Información Turística de la Provincia de Santa Cruz. Sistema de Estancias. Suipacha 1120 Tel.: (01) 325-3098 y 325-3102. Turismo Irzul, Corrientes 1675, 1er. piso. Tel.: 375-5628.

TURISMO EN SANTA CRUZ

Aventura en los glaciares

Los glaciares de la Patagonia están ahí para desafiarlos. Masas de hielo milenarias, hermosos y extensos lagos, así como espectaculares estancias son las ventajas que ofrece Santa Cruz.

Un paseo en lancha por los lagos.
Un punto panorámico frente a los glaciares.



El glaciar Perito Moreno, la estrella del Parque.
Su ruptura es un espectáculo único en el mundo.

Frente a la Bahía Redonda del lago Argentino, El Calafate es una típica ciudad de apoyo turístico, la puerta de entrada al Parque Nacional Los Glaciares. El nombre alude a un arbusto espinoso típico del sur que se llena de flores amarillas y olorosas en cada primavera y de frutos morados durante el verano. Dice que quien come los frutos del calafate siempre regresa a la Patagonia. Por lo pronto, esta pequeña ciudad de alrededor de 4000 habitantes es un oasis al cabo de la meseta árida, oasis logrado a base de años de riego y de plantar miles de árboles para capear los duros vientos patagónicos: el verde intenso de álamos, pinos y sauces marca la presencia (y la constancia) del hombre. La ciudad, fundada por decreto en 1927, justifica su rol con una importante oferta de alojamiento y variedad de servicios turísticos: desde campings, hospedajes y albergues hasta hoteles con muchas estrellas y excursiones con guías multilingües que no cesan de explicar las maravillas naturales de la región.

La temporada alta va de noviembre a marzo: conviene siempre reservar alojamiento con tiempo y cupo en las excursiones porque, si bien los servicios funcionan a pleno, hay mucha demanda y las jornadas de navegación deben ajustarse a horarios preestablecidos por razones de seguridad. La noche cae y la estancia Huyliche, ubicada sobre la ruta provincial 15, ofrece a manos de sus dueños la posibilidad de comer una buena variedad de ensaladas y tentadores churrascos sacados de las brasas, donde el vino tinto y el pan casero calentito ponen el resto del sabor, en un quincho con mesas y bancos de madera ubicados frente a un hogar encendido. Esta es una de las tantas cenas típicas de la Patagonia, aunque las verduras, las hortalizas y la carne tierna de vaquillona formen parte de los manjares importados del norte.

El lugar opera en el marco de las Estancias Turísticas de Santa Cruz, con una oferta que incluye dos habitaciones triples con baño privado, una habitación cuádruple también con baño privado, dos salas de estar, quincho para 40 personas y teléfono. Desde allí se pueden hacer paseos y caminatas, cabalgatas de corta y larga duración, ver demostraciones de esquila de ovinos, y hacer excursiones terrestres y lacustres a los glaciares y visitas a El Chaltén y Lago del Desierto. Si bien el corazón es grande, las locaciones son pocas, de modo que hay que hacer reservas con 30 días de anticipación. Otro tanto sucede en "Alice-El Galpón" donde el administrador, Leslie Cook, muestra cómo se esquila una oveja y agasaja a los turistas con un cordero asado "al palo".

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** LAPA ofrece tarifas especiales en la ruta Buenos Aires-Río Gallegos desde 109 a 159 pesos. Aerolíneas Argentinas vuela con precios entre los 440 y los 488 pesos. Desde la capital de Santa Cruz se puede viajar a El Calafate por tierra en colectivos de línea por 25 pesos o en avión por Kaikén. Si se viaja por ruta, sólo son 3 horas. El colectivo demora 4 horas y el avión llega al nuevo aeropuerto en sólo 60 minutos.

◆ **Dónde alojarse:** El Calafate es el lugar ideal para centralizar todas las actividades y excursiones. Hay albergues y pensiones desde los 8 pesos en temporada baja hasta hoteles de primer nivel a 200 pesos con pensión y estancias con alojamiento.

◆ **Mayor información:** LAPA (reservas) Tel. (01) 819-5272. Para telecompras (tarjetas de crédito): (01) 314-8100. Aerolíneas Argentinas (01) 340-7777. Secretaría de Turismo en Santa Cruz (0966) 37447. Centro de Información Turística de la Provincia de Santa Cruz. Sistema de Estancias. Suipacha 1120 Tel.: (01) 325-3098 y 325-3102. Turismo Irzul, Corrientes 1675, 1er. piso. Tel.: 375-5628.

Parque Nacional Los Glaciares

Las primeras elevaciones de la cordillera aparecen a unos 40 kilómetros del lago: es la sierra Buenos Aires, donde las laderas orientadas al norte están tan secas como la estepa, pero las que dan al sur lucen cubiertas de bosques con notros, lengas, ñires y guindos. En la "Curva de los Suspiros", punto panorámico que pone al visitante por primera vez frente a frente con el glaciar, cada cual necesita un fragmento de silencio para honrarlo. Recién en ese momento cobran importancia tantos datos leídos: como que las paredes del glaciar alcanzan la costa de la península Magallanes, cerrándole el paso al Brazo Rico, que lleva sus aguas al lago Argentino y lo obliga a embalsarlas en un desnivel que supera los 20 metros. El agua horada y horada y, al final, las filtraciones quiebran la pared. La última vez fue en 1988: un grupo de cameramen japoneses se apostó durante 30 días frente a la pared de hielo y el glaciar los premió con un espectáculo grandioso: es el que se ve en el video que está a la venta en todo comercio de El Calafate.

Estrella: ***En 1981, la Unesco declaró Parque Nacional Los Glaciares, Patrimonio Natural de la Humanidad. Allí, la estrella indiscutida es el glaciar Perito Moreno.***

En 1981, la Unesco declaró a las 600.000 hectáreas del Parque Nacional Los Glaciares, Patrimonio Natural de la Humanidad. De todo ese patrimonio la estrella indiscutida es el glaciar Perito Moreno, célebre por el descomunal espectáculo de la ruptura de sus paredes frente a la península Magallanes. El coloso glaciar tiene 30 kilómetros de largo, 4 de ancho en el frente, una superficie de 257 kilómetros cuadrados y paredes de 60 metros sobre el nivel del lago. Es uno de los 47 glaciares mayores que surgen del hielo continental patagónico, de los cuales 13 pertenecen al parque (el resto son chilenos). Entre ellos están el Marconi, Viedma, Moyano, Upsala, Agassiz, Bolados, Onelli, Peineta, Spegazzini, Mayo y Ameghino. Los glaciares son masas de hielo y nieve en continuo desplazamiento. En las altas cumbres de la cordillera (hielos continentales) se ubica la zona de acumulación, dado que las tormentas de nieve son continuas, hay más acumulación que derretimiento. En la parte de abajo está la zona de pérdida. En verano, los extremos de los cristales de nieve acumulada se funden, toman consistencia de granos y forman una masa más sólida. Con la caída de nuevas nevadas, estos granos se compactan y forman una masa llamada "neviza", que va perdiendo el aire que todavía queda entre sus gránulos y adquiriendo progresivamente más transparencia y dureza hasta convertirse en hielo glaciario. Este hielo glaciario es plástico y su enorme peso le facilita el deslizamiento, si bien a su paso arrastra fragmentos de las rocas que encuentra: son las "morrenas". Para facilitar la visita se han instalado pasarelas sobre la costa de la península Magallanes, de modo que el glaciar queda frente a los ojos de los turistas en todo su esplendor; un bosque de ñires, lengas, coihues, cipreses de las guaitecas está a espaldas de los visitantes y en lo bajo, calafates florecidos, siete camisas y chauras. En algunos sectores hay macizos de ciruelillos o notros, de hermosas flores rojas con forma de estrellas de muchas puntas.

Minitrekking sobre el glaciar

Cuando faltan 8 kilómetros para llegar a la orilla del Brazo Rico, se llega al "Bajo de las Sombras", frente a la hostería Los Notros: desde allí, embarcados en un gomón se puede cruzar hasta la orilla opuesta. Marcos y Manzanita reciben con entusiasmo a un grupo que conducen como guías de montaña durante unos 40 minutos de caminata por una picada a través del bosque hasta el mismo borde del glaciar. Allí colocan unos grampones sobre el calzado de trekking que se recomienda llevar para estas ocasiones acompañado de medias gruesas y complementado con atuendo ad hoc: guantes, suéter, campera y pantalones impermeables, anteojos o antiparras y protector solar, ya que durante la excursión se alternan el sol brillante, la lluvia, la llovizna y la nevizca. Así equipado, el grupo emprende una caminata de 40 minutos sobre el mismo glaciar: inmensidad de nieve que se pierde en el horizonte y que contagia en aventura y emoción. Pero la realidad llama a no "cortarse solo"; porque todo es muy bello, pero el peligro puede estar en cualquier grieta inadvertida, de modo que los guías indican que es mejor pisar sobre las huellas que dejan ellos.

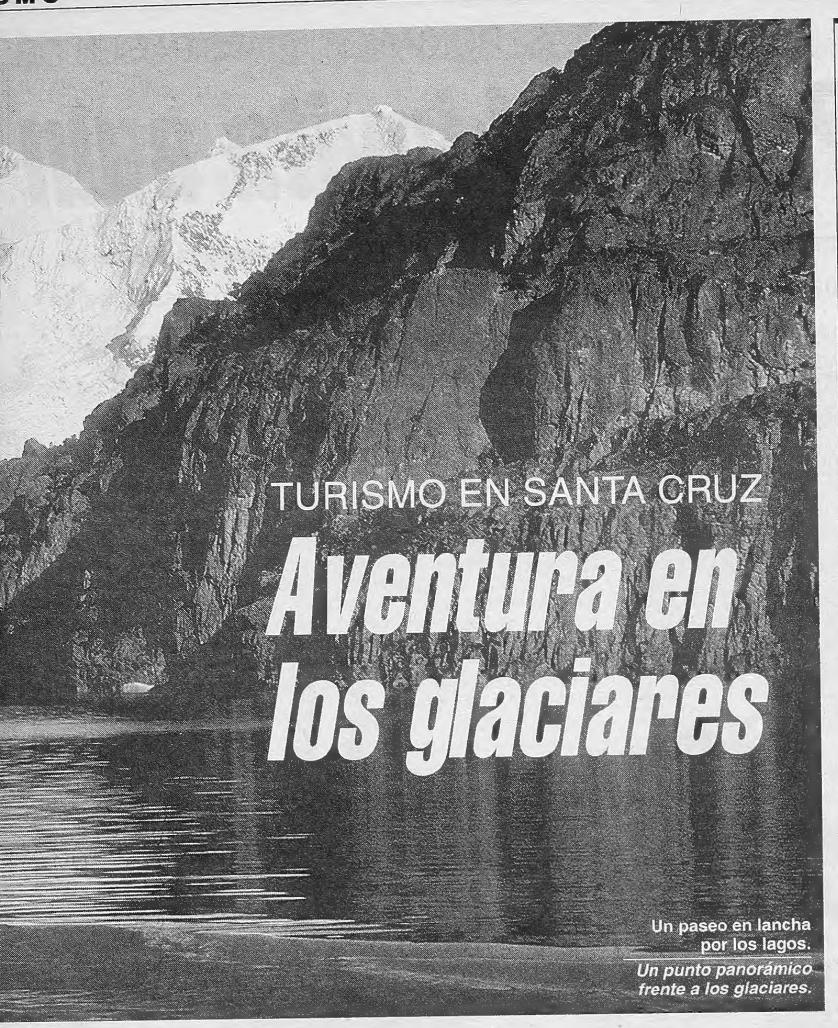
A sólo 45 kilómetros de El Calafate, Punta Bandera permite embarcar con destino al Brazo Norte del lago Argentino para avistar los glaciares Spegazzini y Upsala, que tienen un comportamiento distinto: de ellos se desprenden enormes témpanos; algunos tienen varias veces el tamaño de la embarcación, de modo que conviene guardar distancia. La excursión comprende 8 horas de navegación y prevé un desembarco en la bahía Onelli. En esa bahía confluyen tres glaciares más: Agassiz, Onelli y Bolados. También por la ruta provincial 11, después por la nacional 40 hacia el norte, se puede cruzar el río Santa Cruz por el puente del paso Charles Fuhr y se puede ver la desembocadura del río La Leona en el lago Argentino. Cuando se divisa el lago Viedma, aparece también el cerro Fitz Roy o El Chaltén, ubicado a 3375 metros, donde las agujas lo acompañan eternamente para ilustrar las mejores postales patagónicas. Bordear la costa del lago Viedma, avistar su glaciar y cruzar el río Las Vueltas para entrar en el Parque Nacional Los Glaciares es una experiencia inigualable.

En El Chaltén hay 700 habitantes estables en temporada; en invierno quedan apenas 20 personas. Una escuela para 27 alumnos sobrevive a las inclemencias del invierno junto al médico y al policía del pueblo. Todavía no hay cura a pesar de la iglesia recién pintada y una capilla primorosa donada por un escalador austríaco en memoria de las víctimas que cobraron las montañas de la zona. Se fundó con motivo de los episodios del lago del Desierto el 12 de octubre de 1985, pero recién se habitó en 1988. Hoteles, cabañas, albergues y campings garantizan unas buenas vacaciones. También hay almacenes, telefax y transportes diarios hacia El Calafate, que está a 216 kilómetros hacia el sur. La mayoría de los turistas son escaladores de todo el mundo que llegan hasta esta parte del planeta atraídos por el cerro Torre, una de las cumbres más difíciles del mundo, pero también se organizan excursiones de distintos niveles de exigencia a la laguna Torre, al cerro Fitz Roy, a Piedra del Fraile y al lago del Desierto.

Viajar por la Patagonia

A sólo 4 horas de vuelo desde Buenos Aires está Río Gallegos, la capital de Santa Cruz, punto de partida de un emocionante viaje a los glaciares que se recuestan sobre la cordillera a la que se llega por la ruta provincial número 5. Tras dos horas de viaje, la ruta luce en La Esperanza parte de la meseta patagónica. La Esperanza es un parador ubicado en un punto considerado uno de los más fríos de todo el continente: todos los años el invierno trae un promedio de entre 27 y 30 grados bajo cero. En este lugar desolado, donde la ruta provincial 7 invita a conocer Río Turbio, apenas se ofrece algún plato caliente, café, té o algún vinito. La meseta es una estepa poblada de coirones, unas matas verde-gris muy apreciadas por las ovejas. La guía señala un caserío a lo lejos y explica que es la estancia El Cóndor, la más grande de la Patagonia, que ahora tiene más de 200 mil hectáreas y que antes era propiedad de la corona británica: Benetton es su nuevo dueño.

Apenas cae la tarde, en el cielo se pueden ver algunos cóndores que planean en busca de "alguna oveja muerta", según conjeturan los especialistas. "El cóndor es un ave carroñera, no es un ave rapaz", explica la guía mientras sopla un viento seco y los guanacos desaparecen en el horizonte donde asoma una luna llena que baña en plateado todo el territorio. Varios choiques cruzan a la carrera, son los ñandúes petisos, los verdaderos dueños de esta parte de la Patagonia, donde sus plumas se mimetizan con el paisaje agreste y reseco donde también viven las perdices copetonas, peludos, zorros colorados, comadrejas, cisnes de cuello negro, cisnes blancos, maras, liebres, avutardas, kaiquenes y una infinidad de aves que van desde los teros hasta los patos silvestres. Por la diversidad de fauna no pareciera ser uno de los ecosistemas más áridos del mundo con arbustos espinosos, adaptados a los fuertes vientos y a la escasez de agua mediante hojas pequeñas y duras, ceras y resinas que evitan la pérdida de líquidos que toman de las capas profundas del suelo gracias a sus raíces muy desarrolladas. Molle, Malaspina y Duraznillo son algunos arbustos con flores vistosas como el Quilembay, la Mata Negra, la Mata Mora. Después la ruta lleva a la Bajada de Miguens, ubicada a 1000 metros, donde la naturaleza permite tener la primera imagen del lago Argentino. Ya se dejaron atrás los primeros 320 kilómetros hasta las inmediaciones del lago Argentino, donde el aire y la hora sugieren una parada para la cena en la estancia Huyliche.



Un paseo en lancha por los lagos.
Un punto panorámico frente a los glaciares.

quiriendo progresivamente más transparencia y dureza hasta convertirse en hielo glaciario. Este hielo glaciario es plástico y su enorme peso le facilita el deslizamiento, si bien a su paso arrastra fragmentos de las rocas que encuentra: son las "morrenas". Para facilitar la visita se han instalado pasarelas sobre la costa de la península Magallanes, de modo que el glaciar queda frente a los ojos de los turistas en todo su esplendor; un bosque de ñires, lengas, coihues, cipreses de las guaitecas está a espaldas de los visitantes y en lo bajo, calafates florecidos, siete camisas y chauras. En algunos sectores hay macizos de ciruelillos o notros, de hermosas flores rojas con forma de estrellas de muchas puntas.

Minitrekking sobre el glaciar

Cuando faltan 8 kilómetros para llegar a la orilla del Brazo Rico, se llega al "Bajo de las Sombras", frente a la hostería Los Notros: desde allí, embarcados en un gomón se puede cruzar hasta la orilla opuesta. Marcos y Manzanita reciben con entusiasmo a un grupo que conducen como guías de montaña durante unos 40 minutos de caminata por una picada a través del bosque hasta el mismo borde del glaciar. Allí colocan unos grampones sobre el calzado de trekking que se recomienda llevar para estas ocasiones acompañado de medias gruesas y complementado con atuendo ad hoc: guantes, suéter, campera y pantalones impermeables, anteojos o antiparras y protector solar, ya que durante la excursión se alternan el sol brillante, la lluvia, la llovizna y la nevizca. Así equipado, el grupo emprende una caminata de 40 minutos sobre el mismo glaciar: inmensidad de nieve que se pierde en el horizonte y que contagia en aventura y emoción. Pero la realidad llama a no "cortarse solo"; porque todo es muy bello, pero el peligro puede estar en cualquier grieta inadvertida, de modo que los guías indican que es mejor pisar sobre las huellas que dejan ellos.

A sólo 45 kilómetros de El Calafate, Punta Bandera permite embarcar con destino al Brazo Norte del lago Argentino para avistar los glaciares Spegazzini y Upsala, que tienen un comportamiento distinto: de ellos se desprenden enormes témpanos; algunos tienen varias veces el tamaño de la embarcación, de modo que conviene guardar distancia. La excursión comprende 8 horas de navegación y prevé un desembarco en la bahía Onelli. En esa bahía confluyen tres glaciares más: Agassiz, Onelli y Bolados. También por la ruta provincial 11, después por la nacional 40 hacia el norte, se puede cruzar el río Santa Cruz por el puente del paso Charles Fuhr y se puede ver la desembocadura del río La Leona en el lago Argentino. Cuando se divisa el lago Viedma, aparece también el cerro Fitz Roy o El Chaltén, ubicado a 3375 metros, donde las agujas lo acompañan eternamente para ilustrar las mejores postales patagónicas. Bordear la costa del lago Viedma, avistar su glaciar y cruzar el río Las Vueltas para entrar en el Parque Nacional Los Glaciares es una experiencia inigualable.

En El Chaltén hay 700 habitantes estables en temporada; en invierno quedan apenas 20 personas. Una escuela para 27 alumnos sobrevive a las inclemencias del invierno junto al médico y al policía del pueblo. Todavía no hay cura a pesar de la iglesia recién pintada y una capilla primorosa donada por un escalador austríaco en memoria de las víctimas que cobraron las montañas de la zona. Se fundó con motivo de los episodios del lago del Desierto el 12 de octubre de 1985, pero recién se habitó en 1988. Hoteles, cabañas, albergues y campings garantizan unas buenas vacaciones. También hay almacenes, telefax y transportes diarios hacia El Calafate, que está a 216 kilómetros hacia el sur. La mayoría de los turistas son escaladores de todo el mundo que llegan hasta esta parte del planeta atraídos por el cerro Torre, una de las cumbres más difíciles del mundo, pero también se organizan excursiones de distintos niveles de exigencia a la laguna Torre, al cerro Fitz Roy, a Piedra del Fraile y al lago del Desierto.

Viajar por la Patagonia

A sólo 4 horas de vuelo desde Buenos Aires está Río Gallegos, la capital de Santa Cruz, punto de partida de un emocionante viaje a los glaciares que se recuestan sobre la cordillera a la que se llega por la ruta provincial número 5. Tras dos horas de viaje, la ruta luce en La Esperanza parte de la meseta patagónica. La Esperanza es un parador ubicado en un punto considerado uno de los más fríos de todo el continente: todos los años el invierno trae un promedio de entre 27 y 30 grados bajo cero. En este lugar desolado, donde la ruta provincial 7 invita a conocer Río Turbio, apenas se ofrece algún plato caliente, café, té o algún vinito. La meseta es una estepa poblada de coirones, unas matas verde-gris muy apreciadas por las ovejas. La guía señala un caserío a lo lejos y explica que es la estancia El Cóndor, la más grande de la Patagonia, que ahora tiene más de 200 mil hectáreas y que antes era propiedad de la corona británica: Benetton es su nuevo dueño.

Apenas cae la tarde, en el cielo se pueden ver algunos cóndores que planean en busca de "alguna oveja muerta", según conjeturan los especialistas. "El cóndor es un ave carroñera, no es un ave rapaz", explica la guía mientras sopla un viento seco y los guanacos desaparecen en el horizonte donde asoma una luna llena que baña en plateado todo el territorio. Varios choiques cruzan a la carrera, son los ñandúes petisos, los verdaderos dueños de esta parte de la Patagonia, donde sus plumas se mimetizan con el paisaje agreste y reseco donde también viven las perdices copetonas, peludos, zorros colorados, comadrejas, cisnes de cuello negro, cisnes blancos, maras, liebres, avutardas, kaiquenes y una infinidad de aves que van desde los teros hasta los patos silvestres. Por la diversidad de fauna no pareciera ser uno de los ecosistemas más áridos del mundo con arbustos espinosos, adaptados a los fuertes vientos y a la escasez de agua mediante hojas pequeñas y duras, ceras y resinas que evitan la pérdida de líquidos que toman de las capas profundas del suelo gracias a sus raíces muy desarrolladas. Molle, Malaspina y Duraznillo son algunos arbustos con flores vistosas como el Quilembay, la Mata Negra, la Mata Mora. Después la ruta lleva a la Bajada de Miguens, ubicada a 1000 metros, donde la naturaleza permite tener la primera imagen del lago Argentino. Ya se dejaron atrás los primeros 320 kilómetros hasta las inmediaciones del lago Argentino, donde el aire y la hora sugieren una parada para la cena en la estancia Huyliche.

CELTAS, ROMANOS Y LOS PAISES DE

Portugal invita a un

Imponentes palacios, obras artísticas, grandes museos y monasterios conservan el legado histórico que encarna el legendario pasado de un país donde el Atlántico abraza a Europa. Portugal es un país que, extrañamente, no aparece en los recorridos habituales por Europa que se ofrecen en Argentina, pero que sin duda alguna vale la pena conocer.



Orfebrería portuguesa.
Los museos están llenos de éstas.

En el museo gigante, de más de 800 kilómetros de extensión, se palpa cultura, se huele a un pasado remoto lleno de acontecimientos y protagonistas que fueron hilando una historia que aún se conserva tan viva como el presente, se contemplan los legados de cada época que aparece ante los ojos del visitante para nacer otra vez. Así es Portugal, un país viejo y sabio, que propone un viaje por los diferentes recovecos de la historia para formar parte de realidades contrastantes o soñar en las leyendas que emergen constantemente de la tierra. Cada edificación es una pieza de valor que atesora un aura auténtica, cada rincón guarda un sinfín de aventuras vividas en tiempos lejanos, todo se impregna de historia, al tiempo que todo recobra vida. La puerta de entrada está abierta para adentrarse en el gran museo y vivir la odisea desde los principios.

Apenas se traspasa el umbral, el turista se topará con gigantes nunca conocidos. Portugal es la ocasión oportuna para darse al encuentro con

> **Riqueza:** *La conquista propició el intercambio cultural, originó un sincretismo caracterizado por la riqueza artística; así lo muestran las piezas que hay en los museos.*

los dinosaurios. Ellos también dejaron sus rastros. Es posible contemplar su inconfundible insignia en Lourinha en Costa de Prata, lugar de lagunas, montañas y playas de ensueño. Los misterios de la naturaleza constituyen una atracción por sí misma. Pero es innegable que cuando el hombre irrumpió en la Tierra y sintió la necesidad de expresarse, plasmó obras admirables. Así lo demuestran las creaciones que se ocultan en las cuevas, donde las huellas rupestres emiten su propia voz que llega desde la Edad de Piedra y recalan en Fratel, Vila Velha de Ródao en Montanhas. El siguiente período, el de Hierro, ostenta una riqueza inigualable que se esconde en las cuevas artificiales de Aljezur, en Algarve, sitio de playas; y en Palmela en Costa de Lisboa, donde se conjuga lo natural con lo histórico. Los senderos de la historia conducen al encuentro con la civilización celta, cuyo legado, pleno de exotismo, se encuentra en el Museo Arqueológico de Lisboa. Dicho pueblo vivía en poblados que estaban fortificados; así lo atestiguan las ruinas que yacen en Briteiros y Sanfins, en Costa Verde.

De romanos y cristianos

La sala siguiente del gran museo exhibe la vida de un pueblo que fue potencia, conquistó vastos territorios y diseminó su cultura por toda la Tierra. En efecto, los romanos también recalaron en Portugal, y tras ganarles la batalla a los celtas se afincaron definitivamente, edificando con sencillez varios templos, como el de Evora en Planicies, un lugar de llanuras extensas, sembradíos de trigales, olivos y viñedos. También dejaron su insignia en el criptopórtico del Museo Machado de Castro en Coimbra y en el emplazamiento de Conimbriga, ambos en Costa de Prata; en los puentes de Chaves en Montanhas, un sitio rodeado por intrépidas colinas que se asoman curiosas hacia los valles.

La invasión de los suevos y los visigodos marca el comienzo de otra etapa, una nueva estación en este largo túnel del tiempo. Estos pueblos son fieles a un cristianismo que cada día congrega a más personas, una religión nueva que abrazará a varias poblaciones. En ese período, el de la fundación de Portugal, la Iglesia desempeñó un importante papel, contribuyendo a consolidar la identidad de la nueva. Numerosas iglesias que se erigieron en esa época, como las diócesis de Braga, Oporto y Lamego en Montanhas; o la de Coimbra en Costa de Prata. Pero es el Monasterio de Alcobaña, edificado en el siglo XII, el más imponente, con amplios salones y claustros, altos arcos, una gran chimenea y una fuente que combina lo gótico con lo barroco. Cada iglesia atesora intrigantes historias, como el Monasterio de Santa Maria de Vitoria en Batalha, Costa de Prata, que fue erigido en el siglo XV luego de una promesa realizada durante la lucha por la independencia. Muestra en su arquitectura un claro estilo gótico y manuelino, verdaderamente majestuoso, con detalles que adornan cada rincón. Ambas edificaciones fueron declaradas Patrimonio Mundial por la Unesco, por eso recibieron un sitio de honor en el gran museo portugués.

La conquista del nuevo mundo

En el período siguiente reinaron los aires aventureros en busca de tesoros escondidos e intentos por alcanzar sueños imposibles. Tras la fundación del país en 1143 por parte de Alonso Henriques, heredero de las tierras



Vista general de Braganza, otro lugar que se debe visitar.
Muestra de la arquitectura de la época de los descubrimientos.

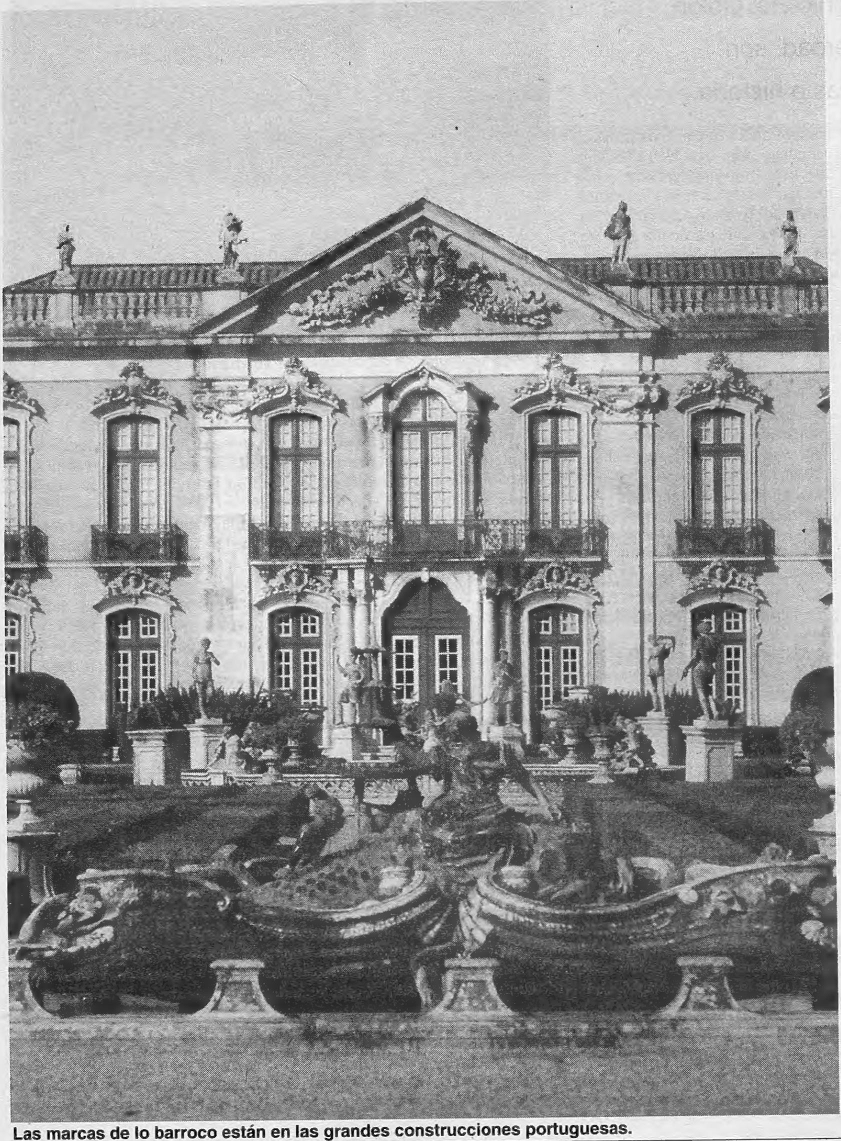
que le habían sido donadas por la ayuda brindada en las Cruzadas, los portugueses emprendieron varias expediciones. Partieron de Sagres, un sitio que se abre entero al océano, llegando hasta las islas Madeira y Azores, Cabo Bojador, Cabo Verde, y continuando la epopeya por las lejanas tierras del Africa. Nada pudo frenar ese espíritu aventurero, esas ansias de crecimiento y expansión. Un personaje famoso aparece en los meandros de la historia, un Vasco da Gama auténtico emprende viaje en 1447 hasta tocar tierra en la India. Mientras que Pedro Alvares Cabral también logró su cometido: arribó a Brasil en el 1500. Los barcos navegaron incansables por toda la Tierra, llegando hasta puntos remotos como Malaca y China.

La conquista propició el intercambio cultural, originó un sincretismo caracterizado por la gran riqueza artística; testigo de ello son las múltiples piezas que albergan los museos: esculturas africanas de marfil y madera exhibidas hoy día en el Museo de Arte Antiguo de Lisboa, muebles indoportugueses que se pueden apreciar en el Museo Abade de Bacal en Montanhas y biombos japoneses en el de Soares dos Reis en Oporto. Además conocieron las especias, las piedras preciosas y las maderas exóticas, las cuales se instalaron definitivamente en el lugar y hoy se pueden adquirir en cualquier tienda. Así surgieron nuevos estilos que impregnarían edificios, cuadros y esculturas, como es el caso del manuelino que respeta la base gótica, y se encarna en el Monasterio de los Jerónimos, la Torre de Belem para fines militares y la ventana del Convento de Cristo, todos del siglo XVI, y expresa de diferentes maneras motivos marítimos con una extraña combinación de rasgos cristianos, subrayando el orgullo de la época del descubrimiento.

El barroco también se originó de la mixtura cultural, influyendo en gran medida las piedras preciosas traídas de Brasil y Oriente, las cuales dieron lugar a creaciones de orfebrería y joyas prolijamente traba-

ULTRAMAR, TODOS DEJARON SU MARCA

viaje por el tiempo



Las marcas de lo barroco están en las grandes construcciones portuguesas.
Las piedras preciosas traídas de Brasil y Oriente se sumaron a este estilo.

jadas. Varias piezas reales y eclesiásticas fueron donadas al Estado, y en la actualidad forman parte de un tesoro espectacular, como el collar de piedras preciosas de la reina Santa Isabel, que vivió en el siglo XIV y que hoy se exhibe en el Museo Machado de Castro en Coimbra.

Portugal fue escenario de incontables luchas, de ahí que cada pueblo construyera su castillo, murallas y fortaleza. Así, en Lisboa se erige en la cima de la montaña una colosal estructura denominada S. Jorge. En tanto que el Palacio de la Vila se viste con el gótico y el manuelino, los cuales engalanan los salones y los pintorescos techos pintados. El palacio y el convento de Mafra, en Costa de Lisboa, es barroco y se muestra con todo su esplendor. Por su parte, el de Queluz tiene hermosos jardines y habitaciones y un estilo rococó. Pero es el Palacio Nacional de Ajuda el que esconde los intrigantes secretos reales de fines del siglo pasado y los devela al visitante. Sus arañas son majestuosas. La mayoría de estas majestuosas edificaciones albergan exposiciones, reuniones y fiestas, y algunas hasta ofrecen alojamiento para soñar con ser por un rato un rey. Asimismo se pueden degustar platos típicos de la gastronomía portuguesa, como la sopa de repollo en Costa Verde, un lugar que hace honores a su nombre; la cataplana de mariscos o las salchichas de pollo.

Los árabes dejaron su insignia en estas tierras desde la Edad Media y una prueba de ello es la utilización del azulejo como base para plasmar grandes obras artísticas. La Iglesia Madre de Deus de Lisboa posee en su interior un museo, el cual muestra paneles con imágenes históricas, pinturas o imitaciones de tapices de origen árabe. Pero esta técnica viste a otros lugares de la ciudad, como las estaciones de ferrocarril, bares, restaurantes, fachadas de diferentes edificios, entre otros. Los azulejos constituyeron la base para varios estilos, como el rococó, los motivos nacionales y el neoclasicismo. Actualmente se siguen realizando obras aprovechando las nuevas técnicas, que dieron lugar al mural de Maria Keil en Av. Infante Santo, el de Joao Abel Manta en Av. Calouste Gulbenkian, por nombrar algunos.

Presente y pasado

En Portugal no hay rincón que no esté engalanado de arte y cultura. Por eso, hasta en los mercados y las ferias se pueden encontrar piezas moldeadas por manos talentosas. También son imperdibles las alfombras de Arraiolos en Planicies, las cuales están decoradas con un aire oriental, o los tapices murales firmados por prestigiosos artistas que se encuentran en la fábrica de Portalegre. En Costa Verde hay alfarería auténtica de Barcelos; Costa de Prata ostenta cerámicas de Coimbra, Alcobaca y Caldas; S. Miguel se caracteriza por poseer loza azul y blanca, mientras que Costa Verde ofrece filigrana dorada, en Costa de Prata cristal y porcelana fina. La Basílica de Fátima, erigida en Costa de Prata en este siglo, se alza junto a la capilla de las Apariciones, que congrega a numerosos fieles.

La cultura cobra vida y plena actualidad en los diversos espectáculos tradicionales que se brindan en Portugal, como ópera, ballet, teatro, cine. Pero además el folklore es digno de admirar, con sus coloridos vestidos con siete enaguas, armonía musical y alegres bailarines. Las corridas de toro y el arte ecuestre también forman parte de la tradición local.

El túnel del tiempo nunca termina, porque cuando llega hasta nuestros días el juego vuelve a empezar. Prueba de esto es la Exposición Universal de 1998, que propone adentrarse en el pasado y comenzar todo de nuevo.

Una travesía turística puede comenzar como la emprendieron los antiguos navegantes portugueses, recalando en las islas Azores, de costas de ensueños. Pero en el continente también hay paraísos para admirar y la región de Costa de Lisboa conserva un clima agradable, su naturaleza imponente y los sitios históricos forman un escenario perfecto.

Estoril y Cascais pueden ser buenas opciones, pues esconden vegetación exuberante, al tiempo que ofrecen las comodidades de las grandes metrópolis. La Reserva Natural del Río Tajo alberga una fauna exótica y playas idílicas. Otros balnearios para visitar son Costa de Caparica, Aldeia do Meco, Maracas, Alfarve y Arrabida. Por su parte, la laguna de Melides es ideal para la práctica de deportes náuticos.

Cultura: ***No hay rincón que no esté engalanado de arte y cultura. Por eso, hasta en mercados y ferias se pueden encontrar piezas moldeadas por manos talentosas.***

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** Por Iberia, vía Madrid. O por Transportes Aéreos Portugueses, vía San Pablo.

◆ **Dónde alojarse:** La cadena de hoteles Best Western ofrece alojamiento de primer nivel en el Hotel Altis, cinco estrellas (Tel: +314-2496/ 4206) Rua Castilho 11, Lisboa. En la capital portuguesa es recomendable el Hotel Eduardo VII (Tel: +1+353-0141), Hotel Rex (tres estrellas Tel (01) 3882161 y en la zona de playas, al sur en el Hotel Imperial de Albufeira, cuatro estrellas, a mitad de precio de los de Lisboa; Tel: + 34 +22141/24145. La cadena SRS cuenta con hoteles de lujo como el Hotel Tivoli Lisboa (01)3530181 y 521101 y las Suite Hotel D. Rodrigo, Tel: (01) 3863800.

◆ **Documentación:** No se requiere visa para viajar a Portugal. Sólo pasaporte argentino vigente.

◆ **Mayor información:** Transportes Aéreos Portugueses: Cerrito 1136 Tel: 811-1625/0984. Reservas SRS en Buenos Aires: (01) 314-2020. Embajada de Portugal: (01) 312-3524.

El turismo vuelve a descubrir Puerto Plata

Puerto Plata es la nueva opción del Caribe dominicano. Colón llegó primero que los argentinos pero, a decir verdad, son los nuevos turistas los que disfrutan de sus playas e historia.



Un moderno crucero visto desde un viejo fuerte español.
Puerto Plata, una de las bellas joyas del mar Caribe.

Sólo la amabilidad de su gente y la privilegiada posición geográfica justifican todas las canciones y versos que le han dedicado a Puerto Plata. Esta ciudad, que recién despierta al turismo argentino, está ubicada al norte de República Dominicana, bañada por las aguas de un Caribe que siempre muestra sus característicos colores matizando las costas atestadas de hoteles cinco estrellas que contrastan con las casas antiguas de estilo victoriano.

El conjunto de elementos de estilo victoriano es un alarde de gracia y belleza arquitectónica que muestra en columnas, balcones, áticos y buhardillas de sus casas los mejores exponentes del siglo pasado cuando los inmigrantes llegaron a esta ciudad provenientes de Europa y las Antillas. Mostaza con azul, rosa viejo con blanco y amarillo con rojo, colores que lucen pintados sobre maderas de casas de techos altos y endebles puertas, en las que se aprovechaba una ventilación natural en tiempos en los que no existía el aire acondicionado. Este estilo también se conserva en importantes sitios históricos como la hermosa glorieta ubicada en el corazón del Parque Central de Puerto Plata, donde una catedral baja de estilo caribeño congrega multitudes todos los domingos siguiendo la tradición cristiana que llevaron los primeros colonos cuando vinieron a trabajar los campos de azúcar.

Cuatrocientos años antes, un navegante llamado Cristóbal Colón descubría la Isla Hispaniola (hoy compartida por R. Dominicana y Haití) y uno de sus galeones naufragaba en las costas cercanas a Puerto Plata. El barco fue guardado y las maderas, utilizadas para la fundación del pueblo de Navidad, destruido meses más tarde por los indios ciguayos-macorixes. Ningún historiador se atreve a afirmar la fecha exacta de la fundación de Puerto Plata y aunque la mayoría coincide en que fue el hermano de Colón, Bartolomé, el que puso los primeros cimientos en 1496, otros aseguran que la misma estuvo a cargo de Nicolás de Ovando cuando en 1508 le legó el escudo real a la ciudad. La posición estratégica atrajo a los piratas y a los corsarios que quemaron el puerto en el siglo XVII para terminar con el control militar y naval español establecido para evitar los atracos y el contrabando. La ciudad fue reconstruida en 1863 y allí se establecieron los nuevos estilos victorianos que sobrevivieron al tiempo junto a las imponentes construcciones españolas como las del Fuerte de San Felipe, construido en el siglo XVI, y que es uno de los lugares más interesantes para los turistas. Los cruceros y los yates suelen apostarse frente al viejo fuerte español construido en rocas y piedras cortadas por miles de esclavos. El fuerte y la ciudad pueden ser vistos desde la cima de la montaña Isabel de Torres, donde un teleférico trepa hasta los 800 metros de altura. La mejor hora para ascender es durante la tarde, cuando se aprecian las mejores puestas del sol que bañan los campos, la parte histórica de la ciudad y las playas de un color naranja de postal.

Puerto Plata es algo más que hoteles cinco estrellas. La historia y los estilos son los más merecedores para una fotografía. El azul del cielo también ayuda y será por ello que alemanes, austríacos y nórdicos la eligen todos los años para sus vacaciones caribeñas.

Guía práctica

◆ **Cómo llegar:** La agencia Travel Club, a través de sus agencias en todo el país, ofrece paquetes especiales a República Dominicana. Puerto Plata es una buena opción una vez en la isla. A partir de enero habrá vuelos directos entre Buenos Aires y Puerto Plata.
◆ **Dónde alojarse:** En Playa El Dorado están los mejores hoteles que ofrecen servicios all inclusive, disponibles en paquetes especiales.
◆ **Documentación:** No se requiere visa. Sólo pasaporte argentino vigente.
◆ **Mayor información:** Agencias de viajes adheridas a Travel Club en todo el país. Oficina de Turismo de República Dominicana: Tel. (01) 814-0824 y 813-7704.